

PAISAJES DE GUERRA. LUGARES DE OLVIDO.

JOSÉ MIGUEL GARCÍA MEDIERO, RITA SIXTO CESTEROS*
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Resumen: Observación fotográfica de una pequeña franja del territorio (parte central del Frente Norte) donde se inició la ofensiva para la toma de Santander en la Guerra Civil Española. Las imágenes ofrecen una lectura del paisaje de las merindades de Valdeporres y Valdebezana (Burgos) bajo la percepción atenta de la guerra inscrita en el paisaje. Huellas evidentes en algunos casos y en la mayoría apenas rastros leves que se descubren en el presente como síntomas del conflicto. Los conceptos de paisaje, lugares de memoria y olvido constituyen la base reflexiva para la construcción del proyecto visual.

Palabras clave: Guerra Civil Española, paisaje, memoria, olvido, imagen fotográfica

Abstract: Photographic observation of a small strip of territory (the central section of el Frente Norte) where the offensive for the occupation of Santander began at the Spanish Civil War. Images give a reading of the landscape of Valdeporres and Valdebezana counties (Burgos) under the attentive perception of the war inscribed within the landscape. Evident traces in some cases and only slight tracks in most cases are discovered in the present as symptoms of the conflict. The concepts of landscape, memory places and oblivion constitute the reflexive basis for the construction of this visual project.

Keywords: Spanish Civil War, landscape, memory, oblivion, photographic image

* José Miguel García Mediero y Rita Sixto Cesteros son profesores en el Departamento de Dibujo de la Facultad de Bellas Artes de la UPV/EHU. Basan su trabajo de investigación en la práctica artística, en torno a los procesos de observación y de memoria. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación EHU 16/40 financiado por la Universidad del País Vasco.















En memoria de John Berger,
que nos enseñó a detenernos ante un prado¹.

Cualquier imagen fotográfica mantiene un vínculo especial con el tiempo. Representaciones presuntamente instantáneas configuran memorias de un tiempo siempre anterior. Ver fotografías supone sumergirse en el tiempo, permitir que fluya en ambas direcciones. Cada imagen actúa como un condensador temporal: los tiempos se cruzan y en la experiencia se produce la intensificación del presente.

Hemos ido recorriendo un territorio en busca de su pasado, de las huellas de la presencia del Frente Norte en las Merindades de Valdeporres y de Valdebezana, en el Norte de Burgos. Hemos querido encontrar la memoria de la Guerra Civil inscrita en el terreno; advertir el pasado en el presente; detectarlo como un síntoma. La mirada convierte el territorio en paisaje y las fotografías se acogen a este género; en un primer visionado, las imágenes que inician el artículo pueden quizá apreciarse como una invitación a la contemplación placentera de algunos espacios naturales. Hay, sin embargo, en las fotografías algunos detalles, extrañezas, saberes contenidos, más o menos evidentes, que cargan cada imagen de una densidad mayor. Hemos pretendido mostrar levemente en el paisaje, sustentado originalmente en la idea de naturaleza, el pasado de conflicto que también lo construye. La representación fotográfica facilita esa riqueza temporal, asume el tiempo en su complejidad; en la imagen, como en la memoria, el pasado coexiste en el presente, se actualiza el tiempo. Tanto la fotografía como la memoria no son meras reproducciones de fragmentos de un tiempo anterior, son construcciones que devienen simbólicas; ambas vuelven visible (decía Paul Klee sobre el arte), visibilizan (decía Reyes Mate sobre la memoria).

Asumimos el proyecto desde la experiencia de la práctica artística, in-

miscuyéndonos respetuosamente en la Geografía y la Historia como saberes imprescindibles para llevarlo adelante. En el proceso se hace necesario reflexionar sobre el concepto de paisaje, así como sobre el de memoria en su relación con la historia. Al final del documento, ya sobre el terreno, no renunciamos a la capacidad documental del medio fotográfico.

1. UN PAISAJE ES UNA IMAGEN

A veces el territorio se transforma en paisaje; a través de la mirada el territorio se convierte en imagen, y pasa a formar parte de nuestra cultura visual. Para que un *paraje* adquiriera categoría de *paisaje* –diferencia Maderuelo– “es necesario que exista un ojo que contemple el conjunto y que se genere un sentimiento, que lo interprete emocionalmente”². El paisaje no es simplemente un fragmento de naturaleza, un lugar físico; ni es equiparable tampoco a lo meramente visual, a lo que vemos porque está ante nosotros; es –siguiendo al mismo autor– “una construcción mental, algo que se elabora a partir de ‘lo que se ve’ al contemplar un territorio, [...] es un concepto *inventado* o, mejor dicho, una construcción cultural.” Descubrimos el paisaje cuando el territorio que observamos “reclama una interpretación, un carácter y una emotividad”³.

“Para el geógrafo actual, –dice Martínez de Pisón– el paisaje es el lugar y su imagen: la configuración que adquieren los hechos geográficos más sus percepciones y representaciones culturales”. Y continúa: “Todos los paisajes son rostros. Rostros de formas territoriales. [...] Los paisajes son también imágenes de sí mismos e incluso expresiones morales de la relación de unos hombres con sus lugares. Como consecuencia, los paisajes revelan la identidad de quienes los habitan y en su configuración encuen-

1. Berger, John, “Un prado”, *Mirar*, (Madrid, Blume, 1987), 172-176.

2. Maderuelo, J., “El paisaje como arte”, en Fortià, J. M. (ed.). *La intervención en el paisaje: claves para un debate.*, (Girona: Servei de Publicacions de la Universitat de Girona, 2000), 99-100.

3. Ibid.

tran tal identidad esos hombres”⁴.

La lectura de un paisaje no incluye sólo su materialidad, su morfología; al todo geográfico hay que sumarle otro todo interpretativo. Leer un paisaje –insiste el geógrafo– es leer un proceso cultural. Esa imagen perceptiva y cultural que es el paisaje surge desde una experiencia vital:

“El paisaje es un territorio interpretado culturalmente, es un territorio que pasa a ser reconocido como paisaje por la mirada del hombre histórico, que no es sólo una mirada pragmática, sino con contenidos más profundos. Esa mirada reorganiza así intelectualmente, estéticamente, éticamente el espacio geográfico y establece con él un diálogo, una proyección y una relación que procede de un soporte cultural y que necesita un análisis igualmente cultural”⁵.

Y si el concepto de paisaje necesita de un observador que lo contemple, su propia configuración física no es ajena a factores antrópicos. Escribe Joan Nogué que “el paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado”⁶. El paisaje habla, por tanto, de la existencia humana, implica una historia y una cultura; habla de las formas de vida de quienes lo habitan. Los grupos humanos han transformado a lo largo del tiempo los paisajes naturales en paisajes culturales. Historia natural e historia humana no pueden pensarse desvinculadas; hombre y espacio conforman una unidad estructural que participa del tiempo. El paisaje es un ente vivo en continua transformación; “es una relación siempre en movimiento [...]. El paisaje nace de una dinámica en la que, en un constante desplazamiento se alían el perceptor y lo percibido”⁷.

4. Martínez de Pisón, Eduardo, “Sobre la idea y la enseñanza del paisaje”, *Nimbus*, nº 29-30 (2012): 373-4. Consultado el 29 de noviembre de 2016, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4376860>.

5. Martínez de Pisón, Eduardo, “Teorías del paisaje”, en Arnáez Vadillo (ed.), *Geoecología, cambio ambiental y paisaje*. (La Rioja: CSIC, IPE, 2014): 415-25. Consultado el 29 de noviembre de 2016, file:///Users/mbpro/Downloads/Dialnet-TeoriasDelPaisaje-4854190%20(1).pdf.

6. Nogué, Joan, *La construcción social del paisaje*, (Madrid: Biblioteca nueva, 2007), 11.

7. Berque, A., “Prologue”, en *La mouvance. Cinquante mots pour le paysage*, citado por López

El paisaje es imagen; la percepción cotidiana se torna percepción simbólica, aún sin producir una representación materialmente objetivable, aún sin dar lugar a un dibujo, una foto, un vídeo. La percepción detecta “síntomas”⁸ que interrumpen la mirada habitual, forzándola a devenir acto simbólico, y el territorio se hace paisaje: imagen. Recordamos la definición de Belting: “Una *imagen* es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse así como una imagen, o transformarse en una imagen”⁹.

Con toda claridad, Nogué entiende el paisaje “como una mirada, como una ‘manera de ver’ y de interpretar”, y explica lo que esto supone: “es fácil asumir que las miradas acostumbran a no ser gratuitas, sino que son construidas y responden a una ideología”. Tanto el paisaje como la mirada reflejan una forma de “organizar y de experimentar el orden visual de los objetos en el territorio. Así, el paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido”¹⁰. Y la reflexión de Nogué profundiza en las implicaciones de este proceso de creación y recreación del paisaje:

“se forman imágenes y patrones de significados que permiten ejercer el control sobre el comportamiento, dado que las personas asumen estos paisajes ‘manufacturados’ de manera natural y lógica, pasando a incorporarlos a su imaginario y a consumirlos, defenderlos y legitimarlos. En efecto, el paisaje es también un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder. De ahí que sea tan importante analizar los símbolos que la nación, el estado o la religión dejan impresos en el paisaje para marcar su existencia y sus límites”¹¹.

Silvestre, “El paisaje de nuestro tiempo”, en *Transformaciones. Arte y estética desde 1960*, CAAC (2008). Consultado el 28 de noviembre de 2016, http://www.caac.es/descargas/transf08_10.pdf.

8. “Una de las grandes fuerzas de la imagen es crear al mismo tiempo *síntoma* (interrupción en el saber) y *conocimiento* (interrupción en el caos).” Didi-Huberman. *Cuando las imágenes tocan lo real*. (Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2013), 26.

9. Belting, Hans, *Antropología de la imagen*. (Buenos Aires: Katz, 2007), 14.

10. Nogué, Joan, *La construcción social del paisaje*, 12.

11. Ibid.

Todo paisaje es así una riquísima fuente de información; acumula datos sobre las sociedades que a lo largo del tiempo lo habitan y lo transforman, pero también lo idean y lo interpretan. Esa interpretación es cultural, de múltiples facetas. Lo estético –dice Martínez de Pisón– es solo una de ellas, pero –según apunta– el arte podría ser un “método especialmente sagaz de aprendizaje y de educación sobre el mundo”, que facilite –a través de una percepción sensible más allá de lo estrictamente visual– el desvelamiento de símbolos y valores¹².

2. LUGARES DE MEMORIA O LUGARES DE OLVIDO

Todorov comenzaba uno de sus escritos con la siguiente frase: “Los regímenes totalitarios del siglo XX han revelado la existencia de un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria”¹³. Desde el siglo XIX, a medida que el mundo se aceleraba, la técnica diseñaba diferentes dispositivos que parecían servir como memorias artificiales, a la vez que la filosofía, la literatura y el arte reflexionaban sobre el tiempo y la memoria, convirtiéndose en uno de los grandes temas del siglo XX. Durante la década de los ochenta, la importancia de las memorias como reflexión sobre las víctimas de la historia adquiere una dimensión significativa, en un proceso en el que la memoria es “cada vez más percibida como un elemento central para la continuidad simbólica de las identidades colectivas”¹⁴.

El historiador Pierre Nora acuñó en los años ochenta el término *Les lieux de mémoire* al priorizar una historia construida no tanto desde el interés por el pasado en sí mismo, como por la impronta del pasado en los sucesivos

presentes. Su estudio de los “lugares de memoria” intenta desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos (materiales o inmateriales: monumentos, documentos, fiestas, palabras clave...); explorar esos puntos donde la memoria cristaliza como sistema simbólico, atender a los lugares donde ya sea la voluntad humana o el tiempo convierten en patrimonio la memoria de una comunidad. “Lo que cuenta [explica Nora] es el tipo de relación con el pasado y la manera en la que el presente lo utiliza y lo reconstruye; los objetos no son más que indicadores y signos de pista”¹⁵. Se trata, por tanto, de la exploración de un sistema simbólico y la consiguiente construcción de un modelo de representaciones. Más que un concepto estrictamente definido, “lugares de memoria” podría configurarse –según Josefina Cuesta– como un método, una nueva forma de aproximación y análisis de la memoria¹⁶.

Los lugares de memoria surgen allí donde memoria e historia interactúan. Frente a la exhaustividad de la historia, la memoria se suele considerar limitada, selectiva, discontinua, frágil y, además, fácilmente manipulable; estos deslizamientos¹⁷ pueden afectar tanto a la memoria individual como a la memoria colectiva, en ocasiones construida como historia oficial por los grupos de poder, ya que “los poderes públicos no dejan de ser imponentes máquinas de memoria o de olvido institucionalizado”¹⁸.

Y es que el ejercicio de la memoria consiste no sólo en recordar: “La posibilidad de olvidar supone el ejercicio pleno de la memoria. [...] Es claro que el *recuerdo* y el *olvido* son los dos resultados posibles de toda operación mnémica”¹⁹. Yerushalmi, invitado a reflexionar sobre el olvido, citaba a Nietzsche²⁰, quien consideraba absolutamente imposible vivir sin olvidar;

12. Martínez de Pisón, “Teorías del paisaje”, 417.

13. Todorov, *Los abusos de la memoria*, (Barcelona, Espasa Libros, 2008), 13.

14. Rodrigo, Javier, “Políticas de la memoria, lugares del olvido. Los campos de concentración franquistas y la ‘Recuperación de la memoria histórica’”, en Beramendi y Baz (coor.), *Memoria e identidades* VII Congreso de Asociación de Historia Contemporánea, Univ Santiago de Compostela (2004).

15. Nora, Pierre, “La aventura de ‘Les lieux de mémoire’”, *Ayer* 32 (1998), 32-3.

16. Cuesta Bustillo, J. “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, *Ayer* 32 (1998), 218.

17. J. Cuesta señala como posibles reversos de la memoria: el olvido, el silencio, el cambio, la nostalgia, la mitificación. *Ibid.*, 207-8.

18. *Ibid.*, 209.

19. Rabossi, E., “Algunas reflexiones... a modo de prólogo” en Yerushalmi, Y. (et al.), *Usos del olvido. Comunicaciones al coloquio de Royaumont*, (Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1989), 8.

20. En Yerushalmi, “Reflexiones sobre el olvido”, *Usos del olvido*, 15.

bajo la premisa, eso sí, de desarrollar el instinto de reconocer cuándo saber olvidar y hacerlo a adrede por salud, individual o colectiva. Yerushalmi explica el proceso colectivo de recuerdo u olvido:

“cuando decimos que un pueblo ‘recuerda’, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de los que [...] Pierre Nora llama con acierto ‘los lugares de memoria’; y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia, un pueblo ‘olvida’ cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando esta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo”²¹.

El filósofo español Reyes Mate diferenciaba entre memoria e historia: la historia mira al pasado para conocerlo, con una intención absolutamente cognitiva, pero la memoria no es sólo un sentimiento que pueda menospreciarse en nombre de la historia; tal como defendía Benjamin, la memoria es también una forma de conocimiento. Además –escribe– “la memoria [...] es una lectura moral del pasado, no sólo quiere contar hechos, sino que busca el sentido de ellos, el sentido que tiene que tener el pasado para nosotros. Por eso mismo, el que recuerda, de alguna manera, se siente interpelado por la responsabilidad de ese pasado”²². Hace algunos años se refería a los “lugares de memoria” existentes en Francia, Italia o Alemania, como lugares “en los que se conserva el pasado, se le comunica a las nuevas generaciones y se reflexiona sobre su actualidad”. Era el año 2004 cuando planteaba la necesidad de crear en nuestro país una cultura de la memoria, ya que decía:

“Lugares de la memoria con este sentido histórico, pedagógico y de investigación no existen apenas en España. Sobran monumentos a los vencedores y faltan lugares que

21. Ibid., 17-8.

22. Reyes Mate, “Memoria histórica y ética de las víctimas”, *XI Jornadas de Pensamiento Crítico*, XII/2015. Consultado junio 2016. <http://www.pensamientocritico.org/manrey0316.htm>. Josefina Cuesta habla de la tendencia desde los años setenta del siglo pasado de distinguir historia y memoria por parte de los historiadores (ver “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, 203 y ss.).

nos ayuden a comprender y mejorar el presente. Nuestros lugares de la memoria son de momento no-lugares, es decir, espacios sin señales externas que sólo subsisten en la memoria oculta de los allegados”²³.

Josefina Cuesta habla de “‘ángulos muertos’ o ‘zonas de sombra’ donde se han condensado el olvido y el silencio”²⁴ impuestos por la política franquista: los escenarios de paseados y desaparecidos, de los prisioneros, así como de guerrilleros y maquis del primer franquismo. Se refiere a ellos como “la otra memoria, los no-lugares del recuerdo”; los nombra también como “lugares de olvido”²⁵. Javier Rodrigo, en sus estudios sobre los campos de concentración franquistas, los denomina “no-lugares de la memoria” y los explica en los siguientes términos:

“La existencia de unas deficientes políticas oficiales de la memoria, derivadas de manera directa del necesario pacto por la no instrumentalización política del pasado sobre el que se fundó el paradigma fundacional de la transición a la democracia (y, por tanto, de la España actual) ha creado una no-red de no-lugares de la memoria, lugares del olvido (mejor dicho, del ninguneo, puesto que no puede olvidarse lo que no se sabe) o, si se prefiere, lugares del trauma”²⁶.

En el final del siglo XX, la historiadora Paloma Aguilar escribía que veinticinco años después de la muerte de Franco “aún no hemos llegado a un acuerdo sobre cómo explicar nuestro pasado”²⁷. La visión de la transición española defendida como proceso modélico y ejemplar ha venido siendo

23. Reyes Mate, “Lugares de la memoria”, *El País* 12/04/2004. Consultado junio 2016. http://elpais.com/diario/2004/04/12/opinion/1081720809_850215.html.

24. Cuesta Bustillo, J., “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)”, *Hispania Nova*, nº7 (2007), 344. Consultado el 19 de abril de 2016. <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d009.pdf>.

25. Ibid., 344-6.

26. Rodrigo, Javier, “Políticas de la memoria, lugares del olvido. Los campos de concentración franquistas y la ‘Recuperación de la memoria histórica’”, 12.

27. Aguilar, Paloma, “Memoria histórica y legados institucionales en los procesos de cambio político”, *RIFP* 14 (1999), 40. Consultado el 6 de diciembre 2016. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1999-14-664631B1-F8AB-8414-66CA-E2722625D316/memoria_historica.pdf.

profundamente cuestionada; gran parte del debate político se ha desarrollado en torno a la cuestión de la memoria colectiva. Se ha hablado de la “memoria necesaria” frente a la “memoria redundante”²⁸; de “memoria impuesta”, “recuerdo pantalla”, “pacto de silencio”, “voluntad de olvido”²⁹; pero también de “memoria poética”³⁰ o de “deber de memoria”³¹. Francisco Espinosa identifica diferentes etapas en la reciente historia española en relación con la memoria: negación de la memoria (1936-1977), política de olvido (1977-1981), suspensión de la memoria (1982-1996) y resurgir de la memoria (1996-2002)³².

Es a partir de 2000 –con las primeras exhumaciones de fosas comunes de la Guerra Civil– cuando la memoria histórica aparece cada vez con más fuerza en el debate político y en los medios de comunicación, hasta que en el año 2006 –sesenta aniversario del comienzo de la guerra–, el Congreso de los Diputados lo declara Año de la Memoria Histórica y en 2007, tras un arduo proceso parlamentario, se aprueba la Ley de Memoria Histórica. Poco antes, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en julio de 2006, haciéndose eco del debate público al que J. Cuesta se refería como “batalla de memorias”³³, había aprobado una declaración de condena del régimen franquista, instando al Gobierno a poner en marcha una comisión nacional de investigación, entre otras medidas³⁴. En estos últimos diez años

la aplicación de la Ley, sin dotación económica desde el 2012, ha amparado el proceso de recuperación de las memorias no atendidas, pero ha seguido siendo objeto de innumerables desacuerdos. En 2014, Pablo de Greiff, relator especial de la ONU, señalaba los vacíos aún observables en materia de verdad y justicia, como consecuencia de la falta de una política de Estado capaz de gestionar los legados de la Guerra Civil y la dictadura³⁵.

3. EN EL TERRENO

El territorio observado se recoge en torno al margen este de un extenso valle de praderas (antes conocido como llanura de la Virga o *Vilga*, hoy ocupada por el pantano del alto Ebro en su lado burgalés). Está también, de norte a sur, contenido entre las laderas del puerto del Escudo y las del puerto de Carrales. Entre uno y otro se tiende el trazado de un tramo de carretera (actual N-623), paso castellano hacia Cantabria, ascenso a la meseta burgalesa³⁶.

Al norte de nuestro espacio (de alturas entre 700-840 m.), el Escudo (1011 m.) se alinea con las estribaciones de la Cordillera Cantábrica y los Montes del Somo. Al sur, culminado Carrales (1015m), se despliega una planicie llamada La Escampada, bandeja extrema de los páramos de la Lora. Al este, el Cerro de la Maza (1165 m.) sirve como cima de referencia

28. Aguilar, Paloma, “La presencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española”, *Paisajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 11 (2003), 21. Consultado en diciembre 2016. <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/46070/13-23.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

29. Cuesta Bustillo, “Las capas de la memoria”.

30. Valente, José Ángel, “La memoria poética”, *El País*, 30-VII-1986. Consultado en IV-2016. http://elpais.com/diario/1986/07/30/opinion/523058410_850215.html.

31. Ares, Berta, “Entrevista a Reyes Mate, filósofo de la memoria”, *Forma. Revista d'estudis Comparatius*, Vol 4, otoño (2011). Consulta 16 de enero de 2017. <http://www.raco.cat/index.php/Forma/article/view/250430/335132>.

32. Espinosa, F., *Lucha de historias. Lucha de memorias*, (Sevilla, Aconcagua, 2015).

33. Cuesta Bustillo, “Las capas de la memoria”, 366.

34. “Need for international condemnation of the Franco regime”, Parliamentary Assembly, Recommendation 1736 (2006). <http://semantic-pace.net/tools/pdf.aspx?doc=aHR0c->

DovL2Fzc2VtYmx5LmNvZS5pbmQvbnvveG1sL1hSZWYvWDJILURXLWV4dHIuYXN-wP2ZpbGVpZD0xNzQxNyZsYW5nPUVO&xsl=aHR0cDovL3NlbWFudGljcGFjZS5u-ZXQvWHNsC9QZGYvWFJlZi1XRC1BVC1YTUwyUERGLnhzbA==&xsltparams=Zm-lsZWlKPTE3NDE3.

35. De Greiff, Pablo, *Informe del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Misión a España*, Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, 22 de julio de 2014. Consulta abril 2016.

<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G14/090/55/PDF/G1409055.pdf?OpenElement>.

36. Tramo en el que se entroncan (cruce sucesivo en Cabañas de Virtus) otras tres carreteras: una en dirección al oeste (act. CL-630/CA-171), comunicación hacia Reinos; otra al noreste (act. BU-574/CA-633), salida hacia el Pas; y otra hacia el sureste (act. N-232), vía que se interna en las Merindades hacia la Rioja.

para la parte norte de la actual comarca burgalesa de las Merindades.

Nos encontramos así en una zona que implica a los hoy municipios de Valdebezana, Alfoz de Bricia, Valdeporres y Manzanedo.

Laderas en declive y pequeños valles, llanas praderas de pasto (caballos, vacas), suaves o arañadas por árgomas; delimitaciones por bosques de frondosas (roble, haya, espinos); roturas kársticas: recovecos y volúmenes inesperados, pétreos, calizos, con abundantes manantiales, escorrentías y arroyos, desniveles abruptos, canales, gargantas; pequeños pueblos ganaderos posados, encresados o retrepando. En un clima contrastado, brusco (tanto entre estaciones como entre noche y día). Todo conforma el escenario de nuestra observación.

A estos parajes (entre otoño de 1936 y comienzos de verano de 1937, con hiato invernal enero-marzo) se fue amoldando y vertebrando una frontera de guerra irregular, discontinua y sinuosa, apostada en los accidentes –cimas, desniveles– del terreno. Desde ellos, ambos bandos se observaron y vigilaron, fraguaron estrategias y acciones para el ataque o hipótesis de defensa. Cada lugar sirvió de referencia y base para avances y retrocesos.

Entre marzo y junio de 1937, tres batallones del CTV (*Corpo Truppe Volontarie*) son enviados como refuerzo a esta zona. Hombres y maquinaria: aviones, carros, artillería. En esas fechas se irán instalando alrededor de Villarcayo. Y de Soncillo, Santelices y Ahedo de las Puebas³⁷.

En el verano de 1937 (junio-julio), tras la caída de Bilbao y la rendición de Bizkaia, comenzaría una ofensiva coordinada que culminaría con la toma de Santander por el ejército rebelde. Implicaba además a otras fuerzas que empujaban desde el este por la costa de Cantabria y a otras que ascendían desde el sur (eje Palencia-Reinosa).

En nuestras inmediaciones, los pasos de montaña (Reinosa, el Escudo) eran objetivos parciales a conquistar. O defender³⁸.

Al amanecer del 14 de agosto comenzó un ataque coordinado contra las líneas republicanas. Mientras las Brigadas Navarras disparan artillería al sur de la Cordillera Cantábrica hacia Reinosa, los aviones del CTV bombardearán con intensidades calculadas todo el eje sur-norte (desde el Alfoz de Bricia hasta Valdeporres) de nuestra zona, triturando trincheras, atalayas, resistencias al avance (en acción aérea similar a la efectuada sobre el eje de Reinosa por aviación alemana). Avances de infantería por las cotas (el cerro Raspaneras, Los Picones, La Paradia), las laderas atrincheradas (Somaido), combates de blindados en las llanuras de la Vilga. Ascenso hacia el puerto. El CTV italiano se desborda desde Ahedo de las Puebas, Cubillos del Rojo y Soncillo para, el día 17, conquistar el Escudo.

Días intensos que culminan la guerra en esta zona. Sin embargo la acción en el territorio no se reduce a esas fechas: previamente unos y otros toman posiciones, cavan, construyen; los soldados esperan hasta entrar en combate; y luego el conflicto continúa años más tarde, será ya en julio de 1941 cuando en estos mismos parajes (Ahedo de las Puebas), cinco miembros de la guerrilla Azaña sean abatidos por la guardia civil, y otros cuatro detenidos y fusilados días después en Burgos³⁹. Algunas de estas acciones apenas dejarán huella, otras se inscribirán en el territorio y se descubrirán al observar el paisaje.

Las trincheras se obstinan en permanecer. Tapizadas por la vegetación se camuflan bien en las laderas, aunque siguen siendo cicatrices en ocasiones muy visibles. Las que sirvieron a la defensa del Escudo son observatorio privilegiado de la gran pradera por donde todavía entonces corría el río, hoy sumergido bajo el pantano. Las líneas republicanas serpentean y alcanzan La Paradia, donde un pequeño bunker se enfrenta al cerro de la

37. Para un relato preciso, ameno y claro: García Ruiz, José Luis. *La participación italiana en el Frente Norte. la batalla de Santander (abril-agosto 1937)*, (Torrelavega: Editorial Librucos, 2015).

38. Para una síntesis comarcal de las acciones de guerra, v. blog, (S.A.) "lasmerindadesenlame-

moria – Un Blog sobre la represión franquista en Las Merindades". Sobre la guerra civil en Merindades: 17 entradas, serie (cronológica). Consulta 21/01/2017. <https://lasmerindadesenlame-moria.wordpress.com/category/d-guerra-incivil/>.

39. Ibid. <https://lasmerindadesenlame-moria.wordpress.com/2016/06/29/la-guerrilla-azana-y-ahedo-de-las-puebas/>.

Maza, poderoso enclave de las fuerzas franquistas⁴⁰. En algunas paredes, tanto de construcciones como de roca viva, los soldados del *Corpo Truppe Volontarie* dejaron grabados y relieves: se entretuvieron tallando alguna esvástica, el yugo y las flechas, fascios, la palabra DVCE e incluso alguna mujer desnuda. Cinco meses de guardias sin sobresaltos dan para eso⁴¹. También —emplazado en un cruce de caminos— una cita a un discurso de Mussolini, un lema cuidadosamente escrito: L'EVROPA SARA FASCISTA O FASCISTIZZATA, rubricado con imitación de firma autógrafa. Ochenta años después la intemperie no los ha borrado, continúan siendo legibles.

Más difícil es encontrar los restos de Torres de Arriba. Entre noviembre del 36⁴² y agosto del 37, con el desplazamiento del frente, el pueblo fue evacuado, utilizado como parapeto, bombardeado. Ninguna construcción se ha mantenido a salvo. Nada recuerda su existencia, salvo tres amontonamientos de piedras, pequeñas colinas, que sirven de única pista para recorrer un confuso lugar de restos escondidos: meros escombros entre la vegetación, que se ha adueñado del lugar enmarañando las pocas paredes que aún se mantienen.

Los vencedores marcan pronto y de manera ostensible el territorio. En las inmediaciones de la N-623, vía de paso de la meseta a la costa, con la guerra recién resuelta (julio de 1939), inauguran dos monumentos conmemorativos: uno en la meseta, en la soledad del páramo, y otro en la montaña cántabra, en lo alto del Escudo. El primero con forma de águila estilizada es el homenaje a su propia Columna (62 división) promovido por el mismo General Sagardía. El segundo, una pirámide-cripta que albergaba los cuerpos de 372 soldados italianos muertos entre el 15 y el 17 de agosto

de 1937. Ambos se inscriben con contundencia; contruidos en enclaves privilegiados, aun en su actual deterioro siguen siendo hitos en el paisaje.

Otras huellas son más ligeras pero persistentes, continúan como lapas pegadas a los muros: nombres de calles o plazas, placas conmemorativas, listados en los muros parroquiales, inscripciones todas ellas destinadas a homenajear la memoria de los vencedores; hoy siguen donde estaban. Tras aprobarse la Ley de Memoria Histórica, el historiador e hispanista Paul Preston cuestionaba la retirada de los símbolos franquistas, decía: “son una parte muy importante de la historia de España [...], no deben desaparecer, la cuestión es tener las explicaciones adecuadas”⁴³. Ningún tipo de información acompaña a estos lugares: nada explica los homenajes, nada señala el lugar donde se levantaba Torres de Arriba, ni aclara el origen de la maltratada pirámide de los italianos o reconoce el trabajo de los prisioneros de guerra en la construcción del pantano⁴⁴.

El geógrafo Joan Nogué ha escrito sobre la necesidad de hacer visible aquello que miramos pero que no vemos; hay que “convertirse en una especie de zahorí del paisaje”⁴⁵ —escribe—. Aunque en sus estudios se refiere a paisajes bruscamente transformados, banalizados, como consecuencia de las presiones urbanísticas en las periferias metropolitanas o del turismo de masas, y la zona que nos ocupa en absoluto responde a estas premisas, cabe aplicar el análisis de Nogué para ver también aquí la “compleja legi-

40. Para un mapa de restos defensivos de guerra de la zona (trincheras, barracones, puestos de observación, búnkeres, de ambos bandos), desentrañar las pistas que da Fraile López, Miguel Ángel. *La guerra civil geografía y arqueología del frente norte*. Santander(?): Editores: S.E., 2004. ISBN: 84-688-5368-2.

41. Ver Moreno Gallo, M. (Coor.). *Guglielmo Sandri en las Merindades. La Guerra Civil tras la cámara del teniente italiano*. (Burgos: Diputación Provincial, 2016).

42. Fraile López (*La guerra civil geografía y arqueología del frente norte*, 20) sitúa una fecha de referencia, el 24 de noviembre, en un intento de avance republicano hacia Soncillo.

43. Agencias, “El historiador Paul Preston se muestra en contra de la retirada de todos los símbolos franquistas”, *El País* 02/08/2006 Consultado en junio de 2016. http://cultura.elpais.com/cultura/2006/08/02/actualidad/1154469603_850215.html.

44. Mientras se preparaba la edición de este artículo, el 18 de agosto de 2017, la recientemente constituida “Comisión Campurriana para la Historia del Pantano del Ebro” ha colocado en la presa del embalse —no sin polémica al acordar la redacción del texto— una placa donde se lee: “Como recuerdo y en consideración a todos aquellos que con su esfuerzo, sacrificio y sufrimiento (afectados, presos de la Guerra Civil, trabajadores, etc.) hicieron posible la construcción de este embalse del Ebro”.

45. Nogué, Joan, “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas”, *Ería* nº 73-74 (2007) 378. Consultado el 28 de noviembre de 2016. <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1593/15038>.

bilidad⁴⁶ del paisaje. Si se transita de sur a norte, el magnífico hayedo del puerto de Carrales hace rápidamente olvidar, mientras se desciende, la aridez del duro paisaje mesetario. Bordeando la extensa lámina de agua embalsada, entre prados y brezales, se inicia el ascenso a los montes cantábricos. Aunque la Institución Libre de Enseñanza y los autores de la generación del 98 valoraron la sobriedad del paisaje castellano⁴⁷, el paisaje montaños parece acoger más fácilmente al viajero que integrará su mirada en un arquetipo paisajístico heredado y admirará sin reparos la *belleza* del lugar. El escritor cántabro José María de Pereda afirmaba: “Con decir que el paisaje que el teatro representa en este cuadro es montaños, está dicho que es bello, en el sentido más poético de la palabra”⁴⁸. Montañas verdes, nieblas frecuentes, mosaico de praderas en las cimas, antiguas cabañas, bosques de hayas y robles, arroyos en las hondonadas. Un paisaje que debe tanto a la cultura como a la naturaleza. Estamos ante el paisaje habitado, bucólico, también productivo, en el que la naturaleza ha sido domesticada, ordenada humanamente; el paisaje es tradición: lo que perdura del tiempo. Observar este paisaje es observar el pasado, un modo de vida anterior. Como los ingleses, el paisaje se valora como antigüedad⁴⁹.

Es una tentación en la que tal vez caiga el viajero, ver en el pantano la serena belleza de un lago suizo, pero difícilmente aplicarán sus habitantes ese estereotipo. Uno de los embalses más extensos de España, construido entre los años 1921 y 1945, fue inaugurado en el 52 anegando cuatro pueblos completos y otros muchos parcialmente. Sin derecho a réplica, las ridículas y tardías indemnizaciones contribuyeron significativamente al éxodo de la población. La transformación del paisaje, del clima, del hábitat en su con-

junto, resulta tan intensa que Martínez de Pisón, refiriéndose a la aplicación de estas políticas hidráulicas, habla de “ruptura geográfica e histórica”⁵⁰, tal es el grado de “desintegración de actividades, territorio y significados tradicionales”⁵¹. El primer franquismo trajo también la repoblación forestal: tierras comunales de pasto fueron ocupadas por pinares y el pastoreo –base importante de la economía– fue castigado no sólo reduciendo la superficie disponible, sino con multas –difícilmente asumibles dada la precariedad económica de los habitantes– cuando el ganado invadía las plantaciones. Los datos de población señalan un descenso permanente: Valdebezana ha pasado progresivamente de 4.523 habitantes en 1930 a 553 en 2011; Valdeporres en los mismos años ha pasado de 2.533 a 442 (437 en 2015); la densidad de población es ahora inferior a 4’5 hab/km² ⁵². La lectura del paisaje por los habitantes del lugar es acorde con estas circunstancias: si ya en el imaginario tradicional el bosque no representa el ideal de belleza romántica, sino la dimensión más salvaje de la naturaleza no exenta de riesgos, la percepción actual del bosque oscila entre la que ofrece el pinar y la proliferación de la vegetación no domesticada. Mientras los caminos se cierran, el pinar no puede ser visto más que como una imposición y el avance del bosque autóctono como un síntoma de abandono.

Es evidente que esta situación no es consecuencia únicamente de la guerra, pero la política hidráulica y la forestal fueron fomentadas por el régimen franquista y publicitadas como sus mayores logros⁵³. Ambas acciones han contribuido a la creación de un paisaje que, como los definidos por Nogué, pierde valor simbólico y patrimonial, corriendo el riesgo de resultar

46. Ibid.

47. Ortega Cantero, N., “Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1936)”, *Boletín de la A.G.E.*, N°51 (2009), págs. 25-49. Consultado el 2 de noviembre de 2016. <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3045.pdf>.

48. José M. Pereda, “Las brujas”, en *Tipos y paisajes*, Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes 1999. Consultado el 12 de enero de 2017. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/tipos-y-paisajes--0/>.

49. Nogué, Joan, “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos...”, 379.

50. Martínez de Pisón, “Consecuencias ecológicas de las obras hidráulicas y de la transformación en regadío”, *Agricultura y Soxiedad*, n°32 (1984), 264.

51. Ibid., 263.

52. Según datos del Instituto Nacional de Estadística. Consultado 20-I-2017. <http://www.ine.es/intercensal/>.

53. “Los bosques españoles sometidos a una repoblación irracional” *El País*, 15-VII-1978. http://elpais.com/diario/1978/07/15/sociedad/269301616_850215.html

al fin “territorios sin discurso y paisajes sin imaginario”⁵⁴. Un lugar no es una mera localización, es –según Nogué– una porción de territorio lleno de significado. Somos los seres humanos los que creamos los lugares; son el medio a través del cual damos sentido al mundo y actuamos en el mundo:

“Los lugares, a cualquier escala, son esenciales para nuestra estabilidad emocional porque nos vinculan a una lógica histórica y porque actúan como un vínculo, como un punto de contacto e interacción entre los fenómenos globales y la experiencia individual”⁵⁵.

Cuando el lugar se transforma en muy poco tiempo sin que sus habitantes hayan podido participar en el proceso de transformación, la pérdida del sentido del lugar puede llegar a ocasionar un conflicto interno, personal, que podrá adquirir finalmente una dimensión también social, colectiva; “[l]a pérdida del sentido de pertenencia –afirma Nogué– empobrece la sociabilidad”⁵⁶. La despoblación incesante y generalizada no hace sino intensificar este sentido de pérdida, poniendo también en riesgo “los paisajes ecoculturales milenarios de un ‘valor universal excepcional’”⁵⁷.

Los monumentos que en lugares emblemáticos construyó el franquismo tan diligentemente hacen de éste un territorio de discurso –si no inexistente–, al menos, confuso. El Monumento a la Columna Sagardía y la Pirámide de los Italianos no han sido ni desmantelados, ni mantenidos, ni actualizados en modo alguno. Como si el pasado hubiera sido simplemente abandonado hasta la ruina, como si nadie pudiera o supiera cómo hacerse cargo de esa

parte del pasado⁵⁸. La Pirámide ha sido materialmente vaciada, desalojada⁵⁹; como monumento ha sido despojado de memoria, de sentido; aun sin alternativa ni explicación, sigue dominando el paisaje. Difícilmente pueden ser llamados “lugares de memoria”; siguen ahí, sin dar muestras en su deterioro de poder asumir la responsabilidad de su propia presencia. Tan lejos del “deber de memoria”, estamos ante *lugares de olvido*, o *no-lugares de la memoria*. Imprescindible la referencia a Augé, quien analiza cómo la organización del espacio y la constitución del lugar es uno de los medios que utilizan los grupos sociales para pensar su identidad; “el lugar antropológico –escribe– es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquél que lo observa”⁶⁰. En la medida en que estos lugares han sido olvidados, o incluso vaciados de memoria, se comportan como no-lugar: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”⁶¹.

La guerra permanece inscrita en el territorio. La visión panorámica que ofrece un *lugar de olvido* como la Pirámide de los italianos pone en evidencia los cambios en el paisaje y la consiguiente indefinición del imaginario. Conviene añadir al panorama otra lectura del paisaje como palimpsesto, como lugar cargado de escrituras. Esta metáfora permite recuperar para el territorio la memoria, ya que dota al lugar de un mayor espesor temporal e invita a la lectura del paisaje en su proceso histórico, que es también político. Y es que –en palabras de Braudel– “la Tierra está, como nuestra piel, condenada a conservar la huella de las heridas antiguas”⁶².

54. Nogué, “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas”, 379

55. Nogué, Juan, “Sentido del lugar, paisaje y conflicto”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.5, nº2 (2014) 157. Consultado el 29 de noviembre de 2016, <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/48842>

56. Ibid., p. 158

57. Hortelano Mínguez, “Las secuelas de la despoblación en las Merindades de Burgos: desertización demográfica y cambios en la gestión territorial”, López Trigal (Coor.), *Despoblación, envejecimiento y territorio*, (León: Universidad de León, 2009), 604.

58. Reyes Mate, “La herencia del olvido”, *El País*, 18-1-2009. Consultado 16-1-2017. http://elpais.com/diario/2009/01/18/opinion/1232233205_850215.html.

59. Los restos de los soldados fueron trasladados en los años setenta a la Iglesia Sacratio Militar de Zaragoza.

60. Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, (Barcelona: Gedisa, 2004), 58.

61. Ibid., 83.

62. Citado por Verdier, N., “La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios

El proyecto fotográfico que aquí se muestra pretende contribuir a la recuperación de la memoria y, con ella, a través de la valoración del paisaje intensificar el sentido del lugar; enriquecer la mirada escarbando en lo visible, de modo que el paisaje –como parte imprescindible de nuestra cultura visual– adquiera un mayor espesor. Recoge como herencia el trabajo de Mercedes Álvarez en *El cielo gira* (2005), el de Bleda y Rosa en *Campos de batalla* (1999) el de Lanzmann en *Shoah* (1985), así como el de Robert Smithson en *Un recorrido por los monumentos de Passaic* (1967); exploraciones todas ellas de la relación entre memoria y lugar.

Relación de lugares representados en las imágenes de la introducción (págs. 116-122):

Cerro de la Maza, 116

La Paradia, 117

Torres de Arriba, 118

Sierra de Torres, 119

Torres de Arriba, 120

Torres de Arriba, 121

La Escampada, Monumento Gral. Sagardía, 122

de la geografía”, en Ortega Cantero (Coor.), *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, (UAM Ediciones, 2010).





Monumento a la Columna del General Sagardía, 1939.
Diseñado por el arquitecto Eduardo Olasagasti.
(carretera N-623, Cilleruelo de Bricia).



Ruinas de Torres de Arriba.

Torres de Arriba.
Vista general de emplazamiento [sobre la colina].
Desde la carretera BU-V-5748, c. km. 2,3







GOBIERNO DE ESPAÑA



MINISTERIO DE HACIENDA Y ADMINISTRACIONES PÚBLICAS



SECRETARÍA DE ESTADO DE HACIENDA



DIRECCIÓN GENERAL DEL CATASTRO



Sede Electrónica del Catastro

REFERENCIA CATASTRAL DEL INMUEBLE
09425A02601440000MZ

DATOS DEL INMUEBLE

LOCALIZACIÓN	
Polígono 26 Parcela 1440	
TORRES DE ARRIBA. VALLE DE VALDEBEZANA [BURGOS]	
USO LOCAL PRINCIPAL	AÑO CONSTRUCCIÓN
Agrario [Pastos 00]	---
COCIENTE DE PARTICIPACIÓN	SUPERFICIE CONSTRUIDA [m ²]
100,000000	---

DATOS DE LA FINCA A LA QUE PERTENECE EL INMUEBLE

SITUACIÓN		
Polígono 26 Parcela 1440		
TORRES DE ARRIBA. VALLE DE VALDEBEZANA [BURGOS]		
SUPERFICIE CONSTRUIDA [m ²]	SUPERFICIE GRÁFICA PARCELA [m ²]	TIPO DE FINCA
0	12.842	--

CONSULTA DESCRIPTIVA Y GRÁFICA DE DATOS CATASTRALES
BIENES INMUEBLES DE NATURALEZA RÚSTICA
Municipio de VALLE DE VALDEBEZANA Provincia de BURGOS

INFORMACIÓN GRÁFICA E: 1/2000

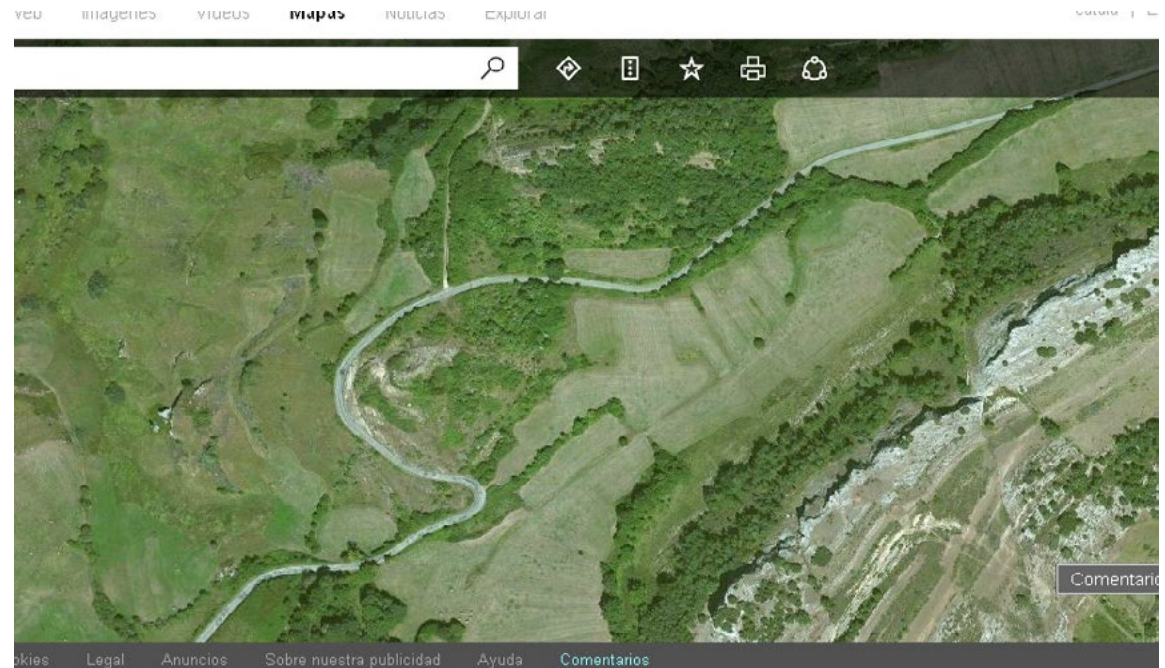


Este documento no es una certificación catastral, pero sus datos pueden ser verificados a través del 'Acceso a datos catastrales no protegidos' de la SEC.

Lunes, 9 de Mayo de 2016

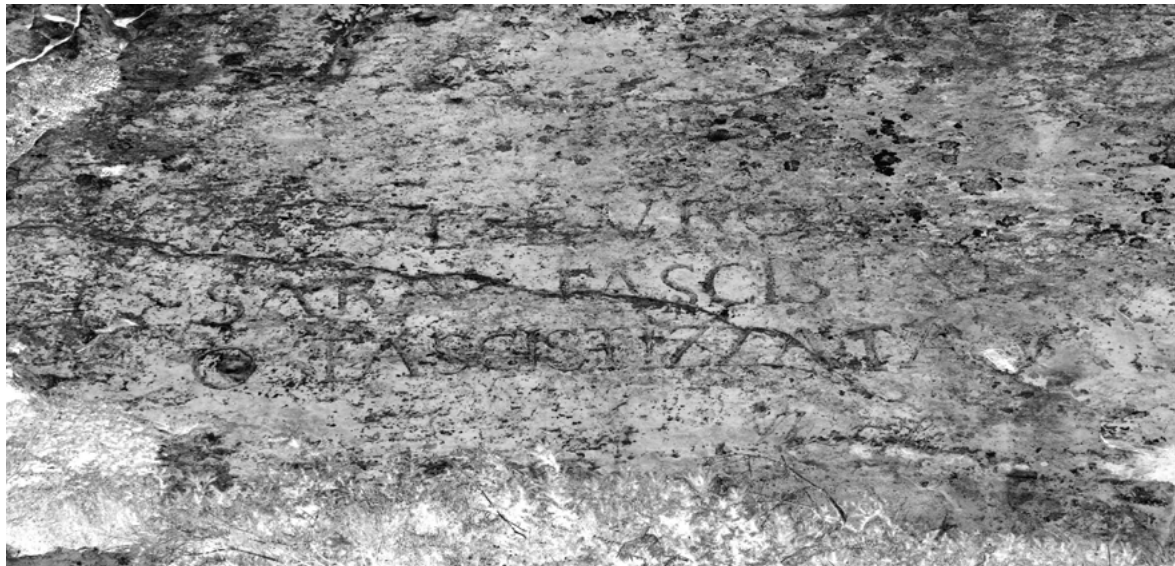
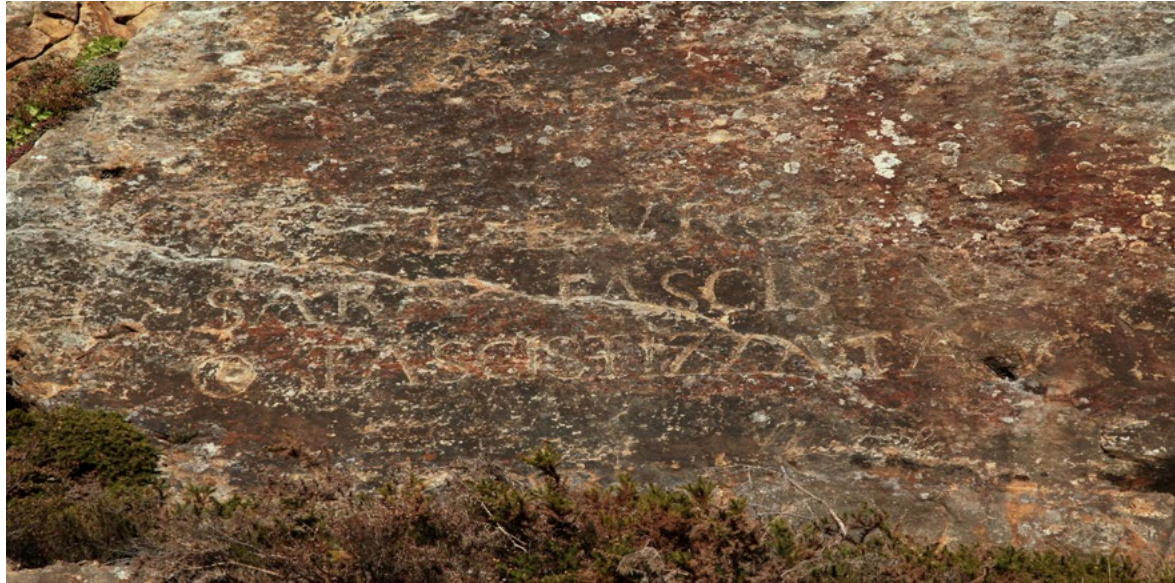
434.200 Coordenadas U.T.M. Huso 39 ETRS89
 Límite de Manzana
 Límite de Parcela
 Límite de Construcciones
 Mobiliario y aceras
 Límite zona verde
 Hidrografía

Lugar de Torres de Arriba, vista de satélite.
Bing-Maps, imp. 2015.



Mapa topográfico del Valle de Valdebezana
(fragmento).
Escala 1:25000.
Instituto Geográfico de España, 1926.







Inscripciones en roca, 1937.
Anónimo [soldado(s) italiano(s)].
(carretera Ciudad-Busnela, BU-V-5630, c.Km.3,5)

«L'EVROPA SARA FASCISTA O FASCISTIZZATA - Mussolini»





«Jose Torres
Gomez año
1937».
Epigrafo, bunker La Paradia.

Bunker republicano de
vigilancia.
La Paradia, 1937.
[La Maza, a la derecha]



La Maza, 1165 m. Vista al amanecer desde la Tejera (Robredo de las Pueblas)
7:00 h., 14-8-2016. [79º aniversario del comienzo de la Batalla de Santander]



Ladera SO del Somaido.

Vista general carretera hacia El Escudo.

[Al fondo: Pantano del Ebro, Pirámide de los Italianos]

Somaido. Vista de cordón de trinchera [ejército republicano].









(sc)utum

en(s)e

fractum

ibi confregit potentia(s) arcuum

(s)cutum

(texto, cara SO) g(l)a(diu)met bellum

el escudo

fue

roto

allí ha roto los poderes de los arcos

el escudo

la espada y la batalla

(salmo 76)



Pirámide de los italianos, 1939.

Diseñado por el teniente ingeniero Attilio Radic.

(carretera N-623, Venta Nueva, puerto del Escudo).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Paloma. “La presencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española”. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 11 (2003): 13-23.
- Aguilar, Paloma. “Memoria histórica y legados institucionales en los procesos de cambio político”. *RIFP* 14 (1999): 31-46.
- Álvarez, Mercedes. *El cielo gira*. DVD, España: Suevia Films, 2005.
- Ares, Berta. “Entrevista a Reyes Mate, filósofo de la memoria”. *Forma. Revista d'estudis Comparatius*, Vol 4, otoño (2011): 35-42.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Belting, Hans. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Berger, John. *Mirar*. Madrid: Blume, 1987.
- Berque, A.. “Prologue”, en *La mouvance. Cinquante mots pour le paysage*, citado por López Silvestre en, “El paisaje de nuestro tiempo”. *Transformaciones. Arte y estética desde 1960*, CAAC (2008).
- Bleda y Rosa. *Campos de batalla*. Fotografías (1999). <http://www.bledayrosa.com/index.php?/proyectos/campos-de-batalla/>.
- Moreno Gallo, M. (Coor.) *Guglielmo Sandri en las Merindades. La Guerra Civil tras la cámara del teniente italiano*. Burgos: Diputación provincial, 2016.
- Cuesta Bustillo, J. “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006)”. *Hispania Nova*, nº7 (2007): 335-366.
- Cuesta Bustillo, J. “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”. *Ayer* 32 (1998), 203-24.
- Didi-Huberman. *Cuando las imágenes tocan lo real*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2013.
- Espinosa, Francisco. *Lucha de historias. Lucha de memorias*. Sevilla: Aconcagua, 2015.
- Frailé López, Miguel Angel. *La guerra civil geografía y arqueología del frente norte*. Santander: Editores S.E., 2004.
- García Ruiz, José Luis. *La participación italiana en el Frente Norte. la batalla de Santander (abril-agosto 1937)*. Torrelavega: Ed. Librucos, 2015.
- Lanzmann, Claude. *Shoah*. 4 DVDs, Francia: Filmax, 1985.
- López Trigal (et al.). *Despoblación, envejecimiento y territorio*. León: Universidad de León, 2009.
- Maderuelo, J. “El paisaje como arte”, en Fortià, J. M. ed. *La intervención en el paisaje: claves para un debate*. Girona: Servei de Publicacions de la Universitat de Girona, 2000.
- Martínez de Pisón, Eduardo. “Teorías del paisaje”. *Geoecología, cambio ambiental y paisaje*, Arnáez Vadillo ed. et al. (La Rioja: CSIC, IPE, 2014): 415-25.
- Martínez de Pisón, Eduardo. “Sobre la idea y la enseñanza del paisaje”. *Nimbus*, nº 29-30 (2012): 373-380.
- Martínez de Pisón. “Consecuencias ecológicas de las obras hidráulicas y de la transformación en regadío”. *Agricultura y Sociedad*, nº32 (1984): 259-272.
- Nogué, Juan. “Sentido del lugar, paisaje y conflicto”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol.5, nº2 (2014): 155-163.
- Nogué, Joan. *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca nueva, 2007.
- Nogué, Joan. “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas”. *Ería* nº 73-74 (2007): 373-382.
- Nora, Pierre. “La aventura de ‘Les lieux de mémoire’”. *Ayer* 32 (1998), 17-34.
- Ortega Cantero (et al.). *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*. Madrid: UAM Ediciones, 2010.
- Ortega Cantero, N. “Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1936)”. *Boletín de la A.G.E.*, nº51 (2009): 25-49.
- Pereda, José M. “Las brujas”. *Tipos y paisajes*. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes 1999.

- Reyes Mate. "Memoria histórica y ética de las víctimas". *XI Jornadas de Pensamiento Crítico*, XII/2015.
- Reyes Mate. "La herencia del olvido". *El País*, 18-01-2009.
- Reyes Mate. "Lugares de la memoria". *El País* 12-04-2004.
- Rodrigo, Javier. "Políticas de la memoria, lugares del olvido. Los campos de concentración franquistas y la 'Recuperación de la memoria histórica'", en Beramendi y Baz (coord.), *Memoria e identidades VII Congreso de Asociación de Historia Contemporánea*, Univ. Santiago de Compostela (2004).
- Smithson, Robert. *Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey*. Barcelona: GG, 2006.
- Todorov. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Espasa Libros, 2008.
- Valente, José Angel. "La memoria poética". *El País*, 30-VII-1986.
- Yerushalmi, Y. (et al.). *Usos del olvido. Comunicaciones al coloquio de Royaumont*,. Buenos Aires: Ed Nueva Visión, 1989.